

tores dudas y contradicciones. Pero lo importante, según ella, no es desarmar la lógica interna del proyecto testimonial autoral, sino la pregunta del porqué la incomodidad de los críticos con las lecturas del testimonio que no sean miméticas. También se plantea el cómo y el porqué ha sido posible la canonización de la novela testimonial.

En cuanto a los textos estudiados como paratextos para "agregar unas cuantas piezas más al rompecabezas del autorretrato testimonial" (22), están Gabriel Careaga con su introducción a *Biografía de un joven de la clase media*, Roque Dalton en la introducción de *Miguel Mármol* y Juan Marsal con *Hacer la América*, entre otros. Para la autora, todos estos prólogos comienzan siendo una articulación de métodos y propósitos, pero en un lapso relativamente breve llegan a revelar fisuras. Tal vez el testimonialista no confía del todo en documentos personales, considerados al fin y al cabo como "inventados", y por lo consiguiente decide complementar el aparato etnográfico con el historioográfico, es decir, con fuentes pre-existentes.

El capítulo dos, "Testimonio ante la crítica", trata acerca de cómo, en la tarea de consagración del testimonio, los escritores hispanoamericanos han encontrado en los críticos a un aliado poderoso. Se comprueba este hecho con el consenso acerca de que el concurso Casa de las Américas representa la partida oficial de nacimiento del testimonio hispanoamericano. Se habla también de cómo se desarrolla el testimonio en Cuba y en los países centroamericanos. Además, se intenta delimitar el campo semántico a partir de la bibliografía existente. La incorporación del testimonio al sistema literario latinoamericano se debe a factores diversos, que la autora denomina "fuerzas espontáneas" de evolución.

Los críticos Beverly y Zimmerman suministran un registro de testimonios centroamericanos de las dos últimas décadas para "soportar su tesis sobre el cambio de paradigma narrativo como resultado de la insurgencia popular de estos países" (58). A partir del estudio de varios críticos, como Fernández Retamar, Jorge Narváez, René Jara y otros, la autora infiere que la aproximación genealógica al testimonio no es muy promisoría, porque la supuesta originalidad del testimonio hispanoamericano va desapareciendo. Por lo tanto, el testimonio como discurso genuinamente latinoamericano y de "resistencia popular" es resultado de todo tipo de manipulaciones.

Los capítulos tres y cuatro, "*Biografía de un cimarrón* y *Me llamo Rigoberta Menchú: (po)ética de la mediación*" y "El arte de verdades parciales: testimonio

noticiero de Walsh y Poniatowska", respectivamente, ofrecen estudios bastante novedosos en cuanto al nuevo punto de vista de lo considerado como testimonio. En el capítulo tres se estudian algunos testimonios hispanoamericanos "suscitados y configurados bajo la mirada del editor", lo que remite justamente al contrato etnográfico. Para el estudio de esta modalidad, la autora se refiere justamente a los textos mencionados en el título del capítulo tres.

El capítulo cuatro analiza el denominado "nuevo periodismo", lo que supuestamente ayuda a explicar en términos críticos más familiares una praxis discursiva aún no canonizada. Se asocia este término con lo conocido como *New Journalism* en cuanto de alguna manera desplazan a la novela como dominante literaria.

Elzbieta Sklodowska ofrece un punto de vista revisado y renovado respecto a la novela-testimonio latinoamericana, acercándose al género como un ente que se ha ido conformando y definiendo a partir de sus factores y necesidades particulares. El género busca su propio establecimiento por la particularidad de sus componentes. Este estudio, bastante completo, muestra un panorama amplio de lo considerado testimonial en Latinoamérica, su conformación y sus características.



Mónica Zalaquett *Tu fantasma, Julián*

Managua: Vanguardia, 1992.
224 pp.

Jesús Salas-Elorza
DePaul University

Dentro de las corrientes novelísticas centroamericanas, existe un grupo de mujeres escritoras que han revolucionando la narrativa de dicha región. Dos de estas mujeres escritoras son Gioconda Belli, con su novela *Sofía de los presagios* (1991), y Mónica Zalaquett, con *Tu fantasma, Julián* (1992). Esta última obra es la que viene a ocupar el asunto de nuestra reseña.

En su novela, Zalaquett muestra una oposición binaria entre el medio urbano, el cual representa la modernización, y el medio rural, con su raigambre conservadora: "Porque la Revolución vino de la ciudad (...) y el campesino es desconfiado" (203). Todo ello se lleva a cabo dentro del desarrollo de la guerra entre dos facciones nicaragüenses: la disidencia (la *Contra*) y el gobierno central, con sus nuevas reformas sociales.

La manera en que Zalaquett muestra este conflicto depende de la intercalación de las quince partes en que se distribuye el texto. Desde el comienzo se nota que Zalaquett hace uso de una prosa fluida que permite seguir los acontecimientos sin ninguna dificultad. Ello se debe al hecho de que el protagonista principal lleva al lector entre el pasado y el presente a través de sus memorias y sueños. Se puede decir que toda la narración se concentra en esta estrategia de consistentes analepsis de comienzo a fin. Cada una de las partes muestra una etapa de la vida de los dos personajes principales: José Benito, quien pertenece a la *Contra*, y Julián, su hermano, quien es un entusiasta partidario de los sandinistas. Al hacer uso de

estos dos personajes y oponerlos, Zalaquett refuerza la idea de que el conflicto bélico, más que una confrontación entre dos ideologías, ha sido también una guerra fratricida.

Nos parece que Zalaquett, al igual que su coterránea Gioconda Belli, prefiere el uso de los elementos fantásticos. Con todo, si bien la trama de Zalaquett es efectiva a lo largo de su novela, en las últimas páginas falla. Resulta poco convincente la solución del conflicto fraternal al incorporar la aparición fantasmal de Julián para redimir la culpa de José Benito. Los exorcismos, las hechicerías, la magia y las demás ciencias ocultas funcionan perfectamente bien de principio a fin en una novela como la de Gioconda Belli. Pero, en una como la de Zalaquett, la seriedad del tema no permite tales fantasías.

Nos parece, sin embargo, que la nueva narrativa nicaragüense se encuentra a la altura de las literaturas de otros países latinoamericanos con nombre establecido dentro de las letras en español. Así, tanto Zalaquett como Belli merecen el respeto y la consideración de ser estudiadas en los círculos de crítica literaria.